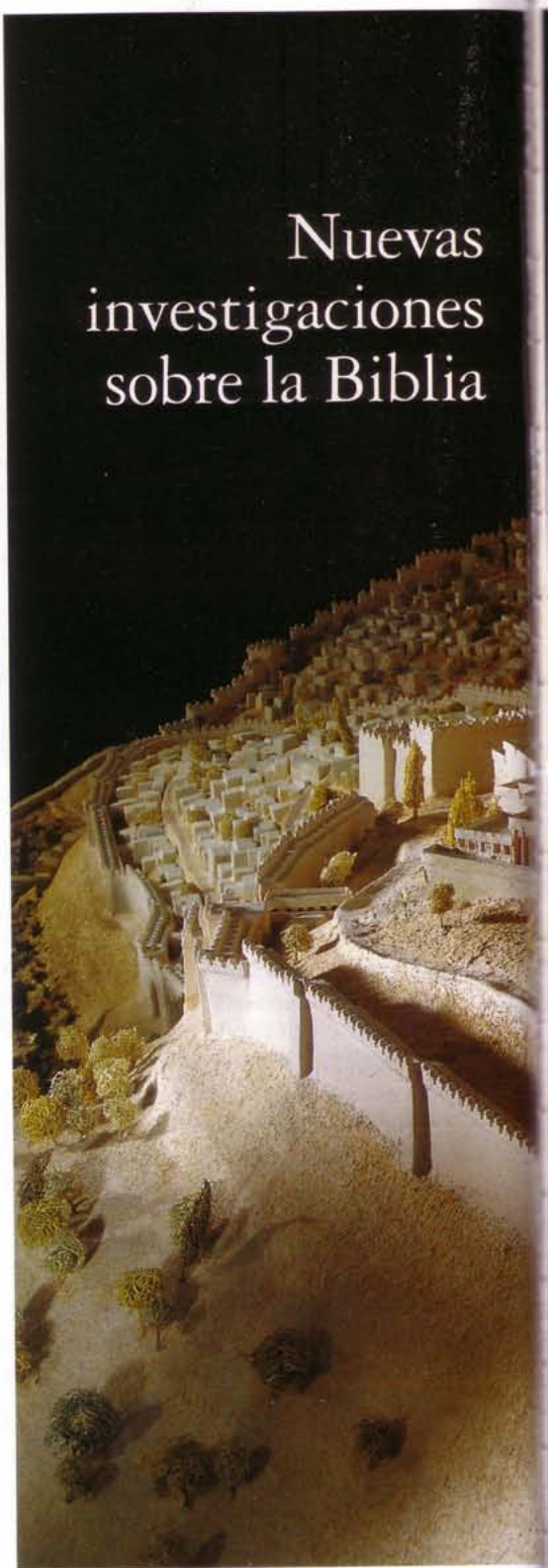
El ángel detiene a Abraham, cuando está a punto de sacrificar a su hijo Isaac (miniatura de *Speculum Humanae Salvationis*, Madrid, Biblioteca Nacional).

Reconstrucción ideal de la antigua Jerusalén. A la derecha, el Templo (Jerusalén, maqueta del Museo de las Tierras Bíblicas).

Nuevas investigaciones sobre la Biblia



La arqueología, el análisis de los textos bíblicos y su comparación con la Historia y la literatura de los pueblos orientales desmontan buena parte de su historicidad, según concluyen los profesores José Mª Blázquez y Javier Cabrero leyendo a Mario Liverani

La Historia antigua de Israel siempre se ha concebido como una especie de perífrasis del relato bíblico. Desde el principio, el peso teológico de la palabra revelada ha hecho difícil la aceptación de una crítica racionalista que solamente tras innumerables fatigas ha logrado ganar espacio", escribe Mario Liverani, historiador italiano que imparte docencia en la Universidad de La Sapienza de Roma, mundialmente conocido y reconocido por sus numerosas obras de investigación dedicadas al Antiguo Oriente. La última de ellas, a la que pertenece la frase citada, es *Oltre la Biblia. Storia antica di Israele* (*Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*), ha aparecido hace unos meses y aún no tiene edición castellana.

A lo largo de los siglos XIX y XX, la investigación histórica ha puesto en duda o refutado la historicidad de muchas de las narraciones contenidas en el relato bíblico, comenzado por la Creación y el Diluvio, para luego extenderse a los Patriarcas, al Éxodo, a la conquista de de Canaán, a los Jueces, a la Liga de las 12 tribus...

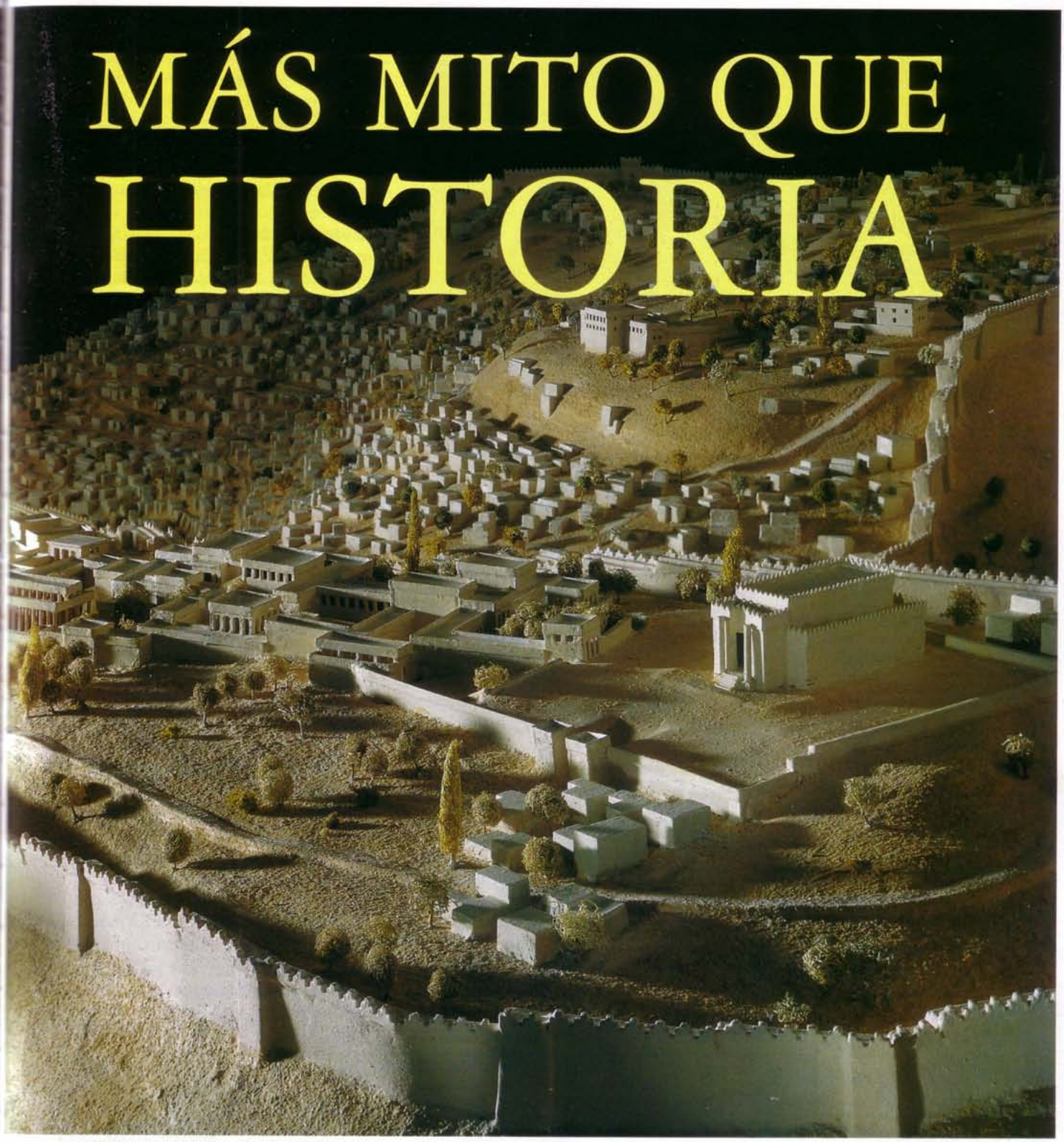
Mario Liverani incide y viene a coincidir, en lo sustancial, explotando a fondo las fuentes históricas y literarias, con otros autores que han tratado estos mismos temas desde el punto de vista arqueológico, como es el caso de Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman en su obra *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y los orígenes de los textos sagrados*, publicada en castellano en el año 2001 (ver José María Blázquez, "Puntualizaciones Bíblicas", en *La Aventura de la Historia*, núm. 60, pág. 6,).

La invención de los patriarcas

La narración de los Patriarcas (1900-1500 a.C.) se encuadra en una secuencia genealógica, en un esquema de promesa y de cumplimiento previa a la formación ideológica de Israel. El problema que se le plantea al historiador, es saber a cuándo se remonta esta interpretación orgánica de historias tradicionales. Por ejemplo, los grandes profetas y los textos anteriores al exilio en Babilonia no conocen a Abraham, aunque sí a Jacob (Os. 12.3-7; 13.13-15). Amos (7.9.16) menciona a Isaac y a José (5.6.15; 6.6), siempre con referencia al Reino del Norte. Jeremías (31.15) cita a Raquel. Ezequíel (20.5) menciona la casa de Jacob. El *Deuteronomio*-Isaías (29.22; 41.8) conocen a Abraham-Jacob. Jeremías (33.26) habla de la secuencia Abraham-Isaac-Jacob. Es éste un proceso en el que se observa la

José María Blázquez es miembro de la Real Academia de la Historia y Javier Cabrero, doctor en Historia.

MÁS MITO QUE HISTORIA



paulatina incorporación a la Historia hebrea de sus personajes clave.

El *Deuteronomio* insiste en el pacto de la alianza y en la narración continua de los hechos. Esta elaboración llega a su forma más completa en el autor sacerdotal del *Pentateuco*, al que se debe el núcleo de la saga patriarcal en la forma en la que hoy se lee. En época avanzada posterior al exilio, la fortuna de los patriarcas declina y no se les menciona en Ezra-Nehemías, ni en las *Crónicas*.

La sistematización de la saga de los Patriarcas es más bien tardía y deriva de la información de tradiciones de origen y ambiente palestino. En esta historia se incrustan narraciones en las que se intentan fundir las relaciones específicas con pueblos vecinos. Se trata de pueblos que disputaron a los judíos, que volvían del destierro de Babilonia, la posesión de Palestina, en los siglos V-IV a.C.

Con los edomitas se restablece una estrecha relación, aunque sus territorios están perfectamente delimitados. Algo semejante sucede con los arameos representados por Labán, cuyas relaciones no parecen resentirse de las guerras entre Israel y Damasco. La relación con los árabes se fundamenta en la historia de Ismael, hijo primogénito de Abraham, fruto de la relación con su esclava Hagar. Algo diferente es el caso del mito de los moabitas y los ammoritas, que es el fruto de una relación incestuosa de las hijas de Lot con su padre, lo que les lleva

Daniel, en el foso de los leones, antes de obtener el favor del último rey de Babilonia (miniatura de *Speculum Humanae Salvationis*, Madrid, Biblioteca Nacional).

a ser excluidos de la comunidad y a que sea rechazada cualquier posibilidad de asimilación.

José, una historia repetida

La historia de José (Ge. 37-48) presenta aspectos totalmente diferentes. Se trata de una narración continuada, no mosaicos fragmentarios como en los casos anteriores. En los textos de Ugarit, pertenecientes al Bronce Tardío, son frecuentes las historias semejantes a la de José, protagonizadas por esclavos. Pero los paralelos más semejantes a la historia de José se encuentran en textos datados cronológicamente en época del Imperio Persa, concretamente en la historia de Ahiqar (s. V a.C.), que llega, partiendo de un origen muy humilde, a ser consejero de Assharaddón (681-669 a.C.). Por el historiador griego Heródoto (III, 129-137) conocemos la de Democede, médico griego que fue llevado a la Corte de Darío como esclavo, ascendiendo hasta comensal del Rey. Un ejemplo más lo tenemos en la historia de Daniel, ambientada en la Corte del último rey de Babilonia. Daniel llegó a ser primer consejero del Rey, gracias a su capacidad de interpretar los sueños del monarca.

La mayoría de los investigadores coinciden en atribuir al relato del José bíblico una cronología posterior al exilio en Babilonia y le dan un carácter sapiencial, para lo cual se apoyan en la sabiduría de José, en su modo de superar la adversidad para alcanzar una alta posición social, en su capacidad para interpretar los sueños, resistir a las artes de seducción de la mujer de Putifar y recomendar medidas económicas para superar los años de escasez. De este último punto tenemos un claro paralelo en la leyenda de Talete, uno de los Siete Sabios de Grecia.

La historia de José presupone la presencia de núcleos importantes de emigrantes judíos en Egipto; las estructuras sociales y las costumbres económicas que aparecen en la narración llevan a Liverani a considerar que la historia de José no pudo ser concebida ni redactada con anterioridad al siglo V a.C., es decir, un milenio después de que presuntamente ocurriera.

Piensa Liverani que "la historia narrada en el Libro de José no sólo no es aceptable a la hora de reconstruir una mítica conquista de la tierra de Canaán al regreso de Egipto, en el siglo XII a.C., ni siquiera puede serlo a la hora de reconstruir los sucesos del regreso de la cautividad de Babilonia, en los siglos VI-V a.C. Se trata de una narración utópica que pretende dar fuerza a un proyecto de regreso, que en esos precisos términos nunca se realizó". El investigador italiano presta una especial atención a la llegada de grupos que se introducen en Palestina en época Aqueménida. El regreso no afecta a todo el pueblo de Israel, sino solamente a algunos grupos, pues se sabe que la inmensa mayoría de los judíos permaneció en la Diáspora.

Lecturas en clave

El regreso de los judíos se prolongó durante algo más de un siglo. Algunos debieron hacerlo en época babilónica, tras la amnistía dictada por Awil-Marduk. Probablemente les siguió el grupo de Sheshbassar. Otros debieron hacerlo en torno al 538 a.C., tras la llegada al poder de Ciro. El grupo más numeroso debió regresar el 521 a.C., y estaba conducido por Zerubbabel. Aún hubo regresos posteriores, como el grupo que lo hizo en el año 20 de Artajerjes (446 a.C.) e, incluso, otros aún más tarde, atraídos por el éxito de la reconstrucción del Templo (520 a.C.), la fortificación de Jerusalén (445 a.C.) y la concesión de un *status* de autonomía a Judea por parte de la administración persa.

Un problema a considerar es el de la Palestina a la que regresaban los judíos, que sólo en algún aspecto respondía a lo esperado, pues no estaba ni tan vacía, ni tan disponible como ellos deseaban. En ella vivían gentes de distinto origen, como cananeos, hititas, amorreos, etc. El prototipo de más fuerza de la conquista del territorio palestino se encuentra en la historia *Éxodo* (1280 a.C.) bajo Moisés y en la narración de la conquista armada bajo Josué (1250 a.C.). La idea de la salida de Egipto y de la conquista de Canaán es relativamente antigua, en todo caso, anterior a la formación del *Deuteronomio*. Aparece ya en varios profetas del siglo VIII a.C., como Amos (9.7) y Oseas (7.11).

> La historia de José no pudo ser elaborada antes del siglo V a.C., un milenio después de que, presuntamente, sucediera

Parece cada vez más evidente que la narración del *Éxodo* era una metáfora de liberación del dominio extranjero. La narración toma forma en el siglo VIII a.C., influenciada por las deportaciones asirias como la de Sargón (720 a.C.). Concluye Liverani que en los siglos VI-V a.C., se reelaboró el proceso de los sucesos del *Éxodo* y de la conquista de Canaán, en función de los acontecimientos de la deportación de Babilonia (597 a.C.) y del

retorno de los allí deportados, visto como un nuevo *Éxodo*. A esta etapa corresponde el esquema de culpa/castigo, mientras que la travesía del desierto probablemente debe mucho a la experiencia de las deportaciones imperiales.

La salida de Egipto y la entrada en Canaán es la historia más artificiosa y complicada de todas las tradiciones del *Antiguo Testamento*. En la narración del *Éxodo* y en la entrega de la Ley hay elementos muy tardíos, cuya raíz hay que buscarla en época muy posterior al Exilio en Egipto. La descripción del viaje por el desierto es, evidentemente, una composición tardía que responde a como podían imaginar este hecho grupos de judíos urbanos residentes en Babilonia o en Jerusalén.

La conquista de Canaán respondería a un esquema preconcebido por los que volvían a Palestina en época persa. Por su parte, Josué sería el modelo de líder que capitaneaba estos grupos. La narración bíblica de la conquista es un artificio para subrayar la unidad de acción de las Doce Tribus. Las contradicciones internas son numerosas y se deben a la mala utilización de diferentes tradiciones que, con el paso del tiempo, se han ido estratificando. Finalmente, Liverani puntualiza que el *Libro de Josué* hay que leerlo en clave de los problemas que suscitaba la posesión de la tierra en aquellos que volvían del destierro de Babilonia, y añade que los confines de Israel son claramente utópicos, al igual que la descripción territorial de las Tribus que puede leerse en Ezequiel.

La invención de los jueces

Según el relato bíblico, entre los años 587 y 515 a.C., período de la dominación de Babilonia y de los primeros reyes aqueménidas, Judea careció de autoridad política formal. En este período, los problemas locales eran solucionados por jueces y ancianos. Los jueces de Israel tuvieron su ámbito de actuación desde la muerte de Josué al nacimiento de Samuel. Según Liverani, es artificiosa la existencia de una fase sin reyes en Palestina, pues no hay ninguna noticia de que esto se produjera.

El autor deuteronomista quiere indicar que no había reyes israelitas y que las tribus no dependían de reyes cananeos o filisteos. Las funciones que en el *Libro de los Jueces* se atribuye a estos últimos, no son las típicas de la administración de la justicia y las inherentes a dirimir litigios locales. Los jueces son jefes militares, que acaudillaban a Israel ante la amenaza de sus vecinos. El autor del *Libro de los Jueces*, proyecta en el pasado mítico de los orígenes y en la fase formativa de la etnia israelita, los problemas de su tiempo, apoyado en materiales de dudosa autenticidad.

Tributarios israelíes presentan sus ofrendas al rey asirio Salmanasar III, siglo IX a.C. (detalle del obelisco negro, Londres, Museo Británico).

El esquema cronológico es artificioso y la estructura narrativa sigue las normas de la historiografía deuteronomista. Por otra parte, el mensaje es claro: las desgracias del pueblo derivan de su culpa, la salvación está en Yavé y sólo la monarquía es capaz de traer una solución definitiva. En el *Libro de los Jueces* es imposible aislar algún hecho que sea históricamente defendible. El autor, o autores, se basan únicamente en tradiciones legendarias o fabulosas. La historiografía coloca en esta época el funcionamiento de la Liga de las Doce Tribus. Para Liverani, esta Liga no llegó a funcionar nunca, y sólo se ha utilizado para postular en el pasado una orgánica unidad de grupos tribales que en época histórica aparecen separados.

Un reino imaginado

El profeta Ageo (h. 520 a.C.) era favorable a la existencia de una monarquía en el destierro, mientras que Zacarías, contemporáneo del anterior, era contrario. Esta disputa a favor y en contra de la realeza tuvo lugar en época de la cautividad en Babilonia, pero los textos bíblicos la sitúan en el momento en que Israel tomó conciencia de la necesidad de la creación de la primera monarquía, en tiempos de Saúl (1030-1010), primer rey de Israel.

La historia de Samuel, encargado de ungir a Saúl como rey, es en el fondo un relato antimonárquico. En todo el *Deuteronomio* solamente hay un texto referente al Rey y a sus funciones, y le coloca claramente bajo el control de la ley. De una monarquía davínica, eterna y sin condiciones, se pasó a una monarquía condicionada a la observancia de la ley bajo la tutela sacerdotal. El modelo de esta monarquía es el rey sacerdote Melquisedec de Jerusalén, contemporáneo de Abraham.

Antes de llegar a la solución sacerdotal, la historiografía deuteronómica revisó la historia pasada de la monarquía, alabando los méritos y condenando la infidelidad. De este modo se imaginó un reino unido bajo David (1004-965 a.C.) y Salomón (965-928 a.C.), que se convirtió en un reino modelo. Los 12 distritos de Salomón pueden proceder de la administración o de los proyectos de Josías

Jehú, rey de Israel (hacia 841-814 a.C.) rinde homenaje al asirio Salmanasar III (detalle del obelisco negro, Londres, Museo Británico).

(639-609 a.C.). La construcción del Templo y la fortificación de ciudades, llevadas a un pasado remoto, dan al lector la idea de un reino unido y grande, que no aparece en las historias de los pueblos vecinos, dominadores de la zona; las guerras contra los reinos arameos pueden ser un eco de guerras posteriores.

Los reyes recibieron cualidades extraordinarias (monarcas victoriosos o sabios), que se resaltan en *Los Proverbios*, libro difícil de fechar, pero con toda seguridad bastante tardío, que tiene paralelos en la literatura mesopotámica o egipcia, y también el *Eclesiastés* del siglo III a.C., y en el *Libro de la Sabiduría*, del siglo I a.C., atribuido a Salomón.

Ficciones

Es suficientemente conocido que del Templo de Salomón y de su Jerusalén no queda absolutamente nada. El templo sirio-palestino era un anejo del palacio. Los templos de Babilonia, de Borsippa, de Nippur y de Uruk tenían un gran poder político y social. El templo y el palacio de Salomón aparecen descritos en el *Libro primero de los Reyes* (6.2-22). Sus dimensiones difícilmente se pueden colocar en la Jerusalén del siglo X a.C. El Templo de Salomón responde al proyecto visionario de Ezequiel (40-44). Liverani cree que su descripción recuerda en muchos detalles a los palacios reales aqueménidas fechados en los siglos VI-V a.C., como los de Susa y Persépolis.

La ley es otro invento. Los códigos legislativos del Antiguo Oriente son obra de un rey, desde Ur-Nammu (2112-2095) de Ur, hasta Hammurabi (1765-1750) de Babilonia. Los códigos hebreos proceden de una fase de destrucción política y se proyectan a una fase imaginaria. A diferencia de los *Códigos del Antiguo Oriente*, que pretenden demostrar el perfecto funcionamiento de un reino, los hebreos buscan describir lo que se debe hacer para conseguir la prosperidad de la que se carece en ese preciso momento. Es típica de Israel la insistencia en la observancia de una ley emanada de la divinidad.

"A Yavé de su Asherah" (inscripción y decoración de una jarra procedente de Kuntillet, cortesía de Ze'ev Meshel).

Los códigos hebreos se conservan en documentos de la cautividad en Babilonia y posteriores, pero no todos los materiales eran contemporáneos. El *Decálogo* es, cuando menos, de tiempos de Josías, siglo VII a.C. en sus dos versiones (*Deut.* 5.6-21 y *Ex.* 20.2-17), con materiales que pueden remontarse al paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro (en torno a los siglos XII-XIII a.C. en el Próximo Oriente). El *Código de la Alianza* podía ser anterior a la monarquía y está relacionado con la asamblea de Siquem. El *Código deuteronómico* (12-26) podía derivar de la reforma de Josías y ser la ley encontrada en el templo. El *Código de Santidad* (Lev. 17-26) se remonta a comienzos del destierro en Babilonia y surge en el círculo del sacerdocio sadoquita, de ahí su preocupación por los rituales. El *Código Sacerdotal* (Lev. 1-7) es claramente posterior al retorno.

Solamente a partir del siglo IV se fijó la Ley tal y como se ha transmitido; la mayor parte de ella es tardía, reelaborada y repetitiva. La misión de Ezra, en torno al 398 a.C., marca un punto de inflexión en la Historia de Israel. Coincide con los comienzos del judaísmo, con el fin de la elaboración de la ley, con el fin del profetismo de la historiografía deuteronomista, y con la toma del poder por los sacerdotes de Jerusalén, fenómenos en vigor hasta la destrucción del Templo en el año 71 d.C. por las legiones romanas.

Las tesis de Liverani constituyen un gran avance con respecto a las propuestas anteriores. Explican bien las causas de la aparición de los Libros Sagrados y su fecha y ponen de manifiesto, parafraseando el conocido título de W. Keller, "que la Biblia no tenía razón". ■

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

DEVER, W. G., *What Did the Biblical Writers Know and When Did They Know It? What Archaeology Can Tell Us about the Reality of Ancient Israel?*, Gran Rapids, EE. UU., 2001. Libro clave sobre la aportación de la Arqueología. El Israel citado en la *Estela de Menepthah* (1208-1207 a.C.) no es el de doscientos años después. La historicidad de las tradiciones sobre David y Salomón plantea graves problemas. Critica la teoría de Alt, de que la conquista de Canaán por los hebreos era una leyenda sin valor histórico. Los habitantes del centro montañoso de Palestina, 1200-1000 a.C., a los que llama protoisraelitas, eran campesinos diestros y bien familiarizados con las condiciones locales.

FINKELSTEIN, I., Y SILBERMAN, N. A., *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid, Siglo XXI, 2003. La arqueología no confirma la existencia de los patriarcas que no son anteriores al siglo VII a.C.; ni el Éxodo, ni la presencia de los israelitas en el Sinaí, ni la conquista de Canaán, ni el período de los Jueces. Jerusalén en época de David era una pequeña aldea sin importancia. De la Jerusalén de época de Salomón no hay nada. Se duda de la existencia de este rey. El Imperio israelita de David y de Salomón es una creación posterior del *Deuteronomio*, siglo VII a.C. Los protoisraelitas son cananeos que habitaban el macizo central de Palestina e incluso varios siglos posteriores. Se desconocen totalmente su religión y sus creencias funerarias.

GARBINI, G., *Storia e ideología nell'Israele antico*, Brescia 1986. Es radical y baja las fechas de la Biblia muchos siglos después del exilio. Es la visión de un filólogo de prestigio.

LIVERRANI, M., *Oltre la Biblia. Storia antica di Israele*, Bari, 2003. Sus ideas se expresan en el presente artículo. Coincide con Finkelstein. Es la visión de un historiador.

HALLO, W. W. (ed.), *The Context of Scripture*, 3 vols., Leiden, 1997-2002. Fundamental para el contexto de las Escrituras.

KING, P. J.,Y STAGER, L. E., *Life in Biblical Israel*, Londres, Westminster John Knox, 2001. Un experto de estudios bíblicos y un eminente arqueólogo realizan un buen estudio sobre la sociedad israelí de la Biblia en sus variados aspectos.

LANGLIN, C. H., *La Arqueología y la Biblia*, Barcelona, 2001. Excelente estado de la cuestión sobre todas las teorías arqueológicas propuestas sobre la Biblia.